

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2023**

El financiamiento de
una transición sostenible:
inversión para crecer y
enfrentar el cambio climático



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Resumen ejecutivo

Versión accesible

Estudio Económico de América Latina y el Caribe **2023**

El financiamiento de
una transición sostenible:
inversión para crecer y
enfrentar el cambio climático



NACIONES UNIDAS

CEPAL

José Manuel Salazar-Xirinachs

Secretario Ejecutivo

Javier Medina Vásquez

Secretario Ejecutivo Adjunto a. i.

Daniel Titelman

Director de la División de Desarrollo Económico

Sally Shaw

Directora de la División de Documentos y Publicaciones

El Estudio Económico de América Latina y el Caribe es un documento anual de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La elaboración de la edición de 2023 estuvo encabezada por Daniel Titelman, Director de la División, y la coordinación estuvo a cargo de Daniel Titelman y Ramón Pineda Salazar. Se agradece la colaboración de la División de Estadísticas, la División de Comercio Internacional e Integración, las sedes subregionales de la CEPAL en Ciudad de México y Puerto España, y las oficinas nacionales de la Comisión en la Argentina, Bogotá, Brasilia, Montevideo y Washington, D.C.

Las secciones del primer capítulo, “Panorama regional”, se basan en insumos preparados por los siguientes expertos: Cecilia Vera, Pablo Carvallo y Albert Bredt (tendencias de la economía mundial), Esteban Pérez-Caldentey (liquidez global), Cecilia Vera, Pablo Carvallo, Albert Bredt y Jeanelle Clarke (sector externo), Claudio Aravena y Ramón Pineda Salazar (actividad económica), Ramón Pineda Salazar, Claudio Aravena, Sonia Albornoz, Tomás Gálvez y Viviana Friedman (empleo y salarios), Ramón Pineda Salazar, Nicolás Sherling y Temitope Farotimi (precios), Noel Pérez Benítez, Michael Hanni, Ivonne González, Sandra Galaz y Patricia Weng (política fiscal), Francisco Villarreal, Alejandra Acevedo y Christine Carton (políticas monetaria, cambiaria y macroprudencial), Cecilia Vera, Pablo Carvallo y Patricia Weng (proyecciones económicas), con la colaboración de las sedes subregionales y las oficinas nacionales de la CEPAL. Ramón Pineda

Salazar coordinó la elaboración del anexo estadístico en colaboración con Alejandra Acevedo, Claudio Aravena, Pablo Carvallo, Tomás Gálvez, Ivonne González, Michael Hanni y Sonia Albornoz.

Los capítulos de la segunda parte, “El financiamiento de una transición sostenible: inversión para crecer y enfrentar el cambio climático”, fueron coordinados por Daniel Titelman y Noel Pérez Benítez. En la elaboración de los capítulos II y III participaron Michael Hanni, Noel Pérez Benítez, Daniel Titelman, Sandra Galaz, Patricia Weng e Ivonne González, y el capítulo IV fue elaborado por Christine Carton. Las notas sobre los países fueron elaboradas por los siguientes expertos: Alejandra Acevedo, Sonia Albornoz, Dillon Alleyne, Anahí Amar, Claudio Aravena, Fernando Balbuena, Christine Carton, Pablo Carvallo, Martín Cherkasky, Georgina Cipoletta, Jeanelle Clarke, Robson Dias, Lia Fain, Temitope Farotimi, Viviana Friedman, Tomás Gálvez, A. Randolph Gilbert, Enrique González, Michael Hanni, Michael Hendrickson, Álvaro Lalanne, Jesús López, Ana Luíza Matos, Carlos Mussi, Roberto Orozco, Ramón Padilla, Machel Pantin, Franciss Peñaloza, Juan Pérez, Noel Pérez Benítez, Esteban Pérez-Caldentey, Ramón Pineda Salazar, José Porcile, Juan Carlos Rivas, Indira Romero, Jesús Santamaría, Nyasha Skerrette, Nicolás Sherling, Cecilia Vera, Francisco Villarreal y Patricia Weng.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/A.2024/2 - LC/PUB.2023/12

Distribución: G

Copyright © Naciones Unidas, 2024

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.2400754[S]

Notas explicativas:

- Los tres puntos indican que los datos faltan, no constan por separado o no están disponibles.
- La raya indica que la cantidad es nula o despreciable.
- La coma se usa para separar los decimales.

- La palabra “dólares” se refiere a dólares de los Estados Unidos, salvo cuando se indique lo contrario.
- La barra puesta entre cifras que expresen años (por ejemplo, 2022/2023) indica que la información corresponde a un período de 12 meses que no necesariamente coincide con el año calendario.
- Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos y los porcentajes presentados en los elementos gráficos no siempre suman el total correspondiente.

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023. Resumen ejecutivo. Versión accesible (LC/A.2024/2 - LC/PUB.2023/12), Santiago, 2024.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Documentos y Publicaciones, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

A.	América Latina y el Caribe: situación económica y perspectivas para 2023 y 2024.....	7
1.	La política monetaria restrictiva de los principales bancos centrales del mundo ha incrementado la volatilidad en los mercados financieros internacionales y el costo del financiamiento.....	11
2.	Se prevé un menor volumen de comercio y un deterioro de los términos de intercambio promedio, al tiempo que se experimenta una desaceleración de los flujos financieros hacia la región	13
3.	El nivel de la actividad económica se ha estancado en América Latina y el Caribe	14
4.	Se ralentiza el crecimiento del empleo, se reducen los salarios, cae la productividad laboral y persisten las brechas de género	15
5.	Se reduce el espacio de la política fiscal, con una caída significativa de la recaudación tributaria	19
6.	La inflación tiende a la baja, pero se mantiene por encima de los niveles anteriores a la pandemia y de los objetivos de los bancos centrales.....	21
7.	Los bancos centrales continuaron con los esfuerzos por reducir la inflación, manteniendo las tasas de interés altas.....	23

8.	Proyecciones de crecimiento y propuestas de política	26
B.	Implicaciones macroeconómicas y necesidades de financiamiento e inversión para enfrentar el cambio climático	33
Bibliografía	36

A. América Latina y el Caribe: situación económica y perspectivas para 2023 y 2024

En 2023 los países de América Latina y el Caribe enfrentan un escenario macroeconómico complejo. Se prevé que durante el año continúe el bajo crecimiento económico. En lo que respecta a la inflación, si bien se observa una caída en su dinámica, la tasa permanece en niveles superiores a los observados antes de la pandemia y a los rangos meta de los bancos centrales, lo que permite pensar que las tasas de interés se mantendrán relativamente altas en lo que resta del año. La deuda pública se sitúa en niveles elevados, lo que, junto al aumento de las tasas de interés externas e internas y a una caída esperada de los ingresos tributarios producto del menor crecimiento, permite prever un espacio fiscal limitado para el conjunto de la región. Se anticipa un menor dinamismo en la creación de empleo, junto con caídas en la inversión y crecientes demandas sociales. Esta situación se traduce en importantes desafíos para la política macroeconómica, que debe impulsar la inversión y estimular el crecimiento económico sostenible e inclusivo. Al complejo escenario interno de la región en 2023 se suma un contexto mundial en el que persisten las incertidumbres financieras, además de la desaceleración del crecimiento y del comercio mundial. En 2023

el crecimiento del PIB mundial sería del 3,0%, lo que representa una desaceleración respecto del 3,5% de 2022 y constituye un crecimiento bajo en comparación con el período 2010-2019 en el cual la cifra mundial promedio fue del 3,7%.

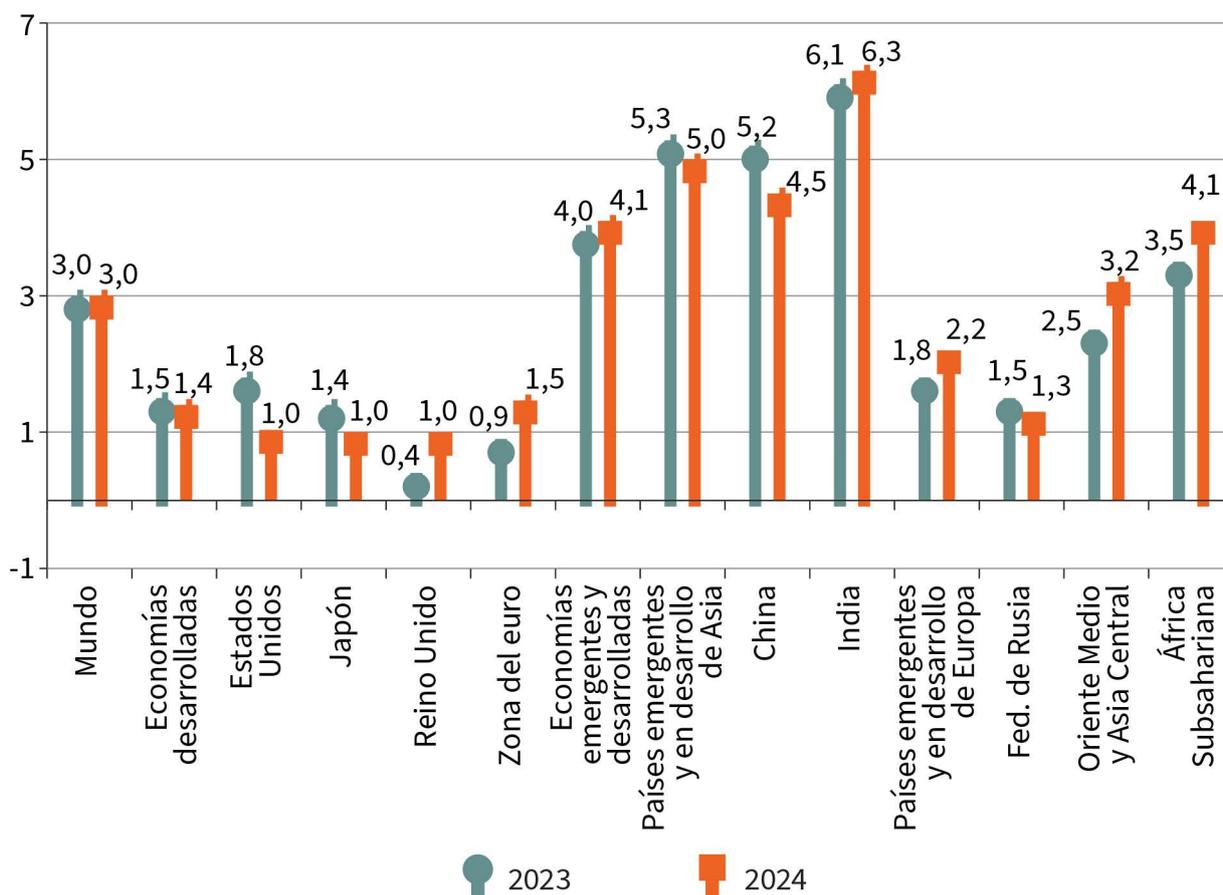
Las economías avanzadas crecerían un 1,5% en 2023, muy por debajo del 2,7% de 2022, mientras que en las economías en desarrollo el crecimiento sería del 4,0%, un nivel igual al de 2022, principalmente como resultado del repunte del crecimiento de la economía de China luego de su proceso de reapertura a comienzos de año.

Como se señala en el gráfico 1, para 2024 se proyecta una tasa de crecimiento mundial también del 3,0%, que llegaría al 4,1% en las economías en desarrollo y al 1,4% en las economías avanzadas.

Gráfico 1

Agrupaciones y países seleccionados: proyección de la tasa de crecimiento del PIB, 2023 y 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de Fondo Monetario Internacional (FMI), World Economic Outlook, julio de 2023.

El volumen de comercio mundial de bienes ha ido disminuyendo, en línea con la debilidad del crecimiento, y para 2023 se espera un aumento del 1,7%, un punto porcentual por debajo del de 2022 (2,7%). Para 2024, si bien se espera un repunte en el volumen de comercio, con una tasa de crecimiento del 3,2%, esta sería baja en comparación con los registros históricos. Entre 1990 y 2007 el volumen de comercio mundial creció a tasas

de más del 6% en promedio, y a partir de 2011 hasta ahora lo hace a menos de la mitad de esa cifra. Hay varios factores que lo explican y que incluyen tensiones comerciales y tecnológicas entre los Estados Unidos y China que se han venido intensificando, tensiones geopolíticas, un creciente número de medidas comerciales restrictivas, y políticas aplicadas por algunas grandes economías para asegurar la producción propia de suministros clave, en detrimento de la producción a través de cadenas globales de valor.

En lo que respecta a los precios de los productos básicos, estos se han ajustado a la baja desde la segunda mitad de 2022. Para 2023 se espera que esta tendencia continúe y que los precios promedio de los productos básicos se ubiquen un 11% por debajo de los precios vigentes en 2022.

Los precios de bienes energéticos son los que más disminuirían y se ubicarían un 23% por debajo de los precios de 2022, influidos tanto por un comienzo de año menos frío de lo esperado en el hemisferio norte —lo que tiene importantes repercusiones en los precios del gas natural y del carbón—, como por la desaceleración económica mundial, que afectaría la demanda de bienes energéticos en general.

Los precios de los minerales y metales industriales —como el hierro y el cobre— caerían un 4,0% en promedio, afectados por la desaceleración económica, sobre todo en el sector de la construcción. Por su parte, los precios de los productos agropecuarios bajarían levemente, un 3,0% en promedio comparado con el nivel de 2022, pero con diferencias entre los distintos productos. Mientras que los precios de los alimentos subirían un 5,0%, las bebidas tropicales y los aceites caerían un 13% y un 9%, respectivamente.

Para 2024 se prevé que en general la tendencia a la baja continúe en los precios de bienes no energéticos, mientras que en los energéticos se podría observar una leve alza. De todas formas, cabe señalar que los precios de productos básicos en 2024 continuarían ubicándose más de un 30% por encima de sus niveles promedio de 2019, año anterior a la pandemia.

Si bien la dinámica inflacionaria a nivel mundial ha tendido a la baja, se espera para el mundo en promedio una tasa de inflación del 6,8% en 2023 y del 5,2% en 2024, niveles todavía por encima del promedio del 3,6% registrado en la década anterior a la pandemia (2010-2019). La política monetaria en las principales economías desarrolladas continúa en su fase contractiva, con aumentos en la tasa de interés y disminución de la liquidez global.

1. La política monetaria restrictiva de los principales bancos centrales del mundo ha incrementado la volatilidad en los mercados financieros internacionales y el costo del financiamiento

En 2023 se acentuó la caída que la liquidez mundial registra desde 2021. Entre 2022 y 2023 la tasa de variación de la oferta monetaria se contrajo en los Estados Unidos (del 5,2% al -3,2%) y se desaceleró en la zona del euro (del 5,9% al 2,5%), en el Reino Unido (del 5,8% al 1,5%) y en el Japón (del 2,9% al 2,2%).

Esta caída se explica, en gran parte, por la combinación del aumento de las tasas de interés de corto plazo y la adopción de políticas de endurecimiento cuantitativo, que consisten en la reducción de las hojas de balance de los bancos centrales.

La política monetaria ha contribuido a la mayor volatilidad e incertidumbre financiera mundial. Por ejemplo, la política monetaria contractiva en los Estados Unidos contribuyó a la reciente crisis bancaria en ese país, que repercutió en las percepciones de riesgo respecto de las economías emergentes y en desarrollo, dificultando su acceso al financiamiento del mercado internacional de capitales.

Se observa una reducción del crédito transfronterizo y un aumento del costo del endeudamiento para los países en desarrollo. Entre diciembre de 2021 y diciembre de 2022 los flujos de crédito transfronterizo a nivel mundial mostraron una caída del 3,9%. Los préstamos transfronterizos se han visto afectados por las mismas condiciones que afectan al crédito interno de las economías desarrolladas y, en particular, de los Estados Unidos. La caída en las emisiones de bonos en el mercado internacional se explica por el alza de las tasas de interés internacionales de largo plazo, lo que ha elevado el costo del endeudamiento para las economías emergentes y en desarrollo.

El endurecimiento de las condiciones financieras mundiales encuentra a los países en desarrollo con altos niveles de endeudamiento, que ascienden a máximos históricos para las economías emergentes y en desarrollo (más de 100 billones de dólares), lo que equivale al 250% del PIB. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) a finales de 2022, el 60% de los países de ingreso bajo se califican como de alto riesgo de sobreendeudamiento ([Chuku y otros, 2023](#)). También se hallan en una situación similar al menos el 25% de los países de ingreso medio.

2. Se prevé un menor volumen de comercio y un deterioro de los términos de intercambio promedio, al tiempo que se experimenta una desaceleración de los flujos financieros hacia la región

En lo que respecta a la cuenta corriente de la balanza de pagos, para 2023 se prevé un déficit del 1,8% del PIB, cifra menor al saldo negativo del 2,6% observado en 2022.

El valor de las exportaciones de bienes caería un 1% en 2023, variación que se explica por una disminución en los precios, mientras que los volúmenes seguirían creciendo, aunque a una menor velocidad que en 2022. Por su parte, las importaciones caerían, en términos de valor, un 2% en 2023 después de dos años de crecimiento, lo que refleja una menor actividad económica.

Para el promedio de la región los términos de intercambio tendrán una caída del 2% en 2023. Por subregiones, los resultados son disímiles y se proyecta que los términos de intercambio de los países exportadores de hidrocarburos caerán un 14%, debido a la reducción de los precios de los productos energéticos. A ellos le siguen los países exportadores de productos agroindustriales, cuyos términos de intercambio disminuirían un 3%, afectados principalmente por la caída de precios de algunos de estos bienes. Por otro lado, la baja en los precios de la energía beneficia a los importadores de combustibles, como los son varios países del Caribe y Centroamérica, donde se espera un incremento de los términos de intercambio.

Durante 2022, los flujos financieros continuaron ingresando a la región, aunque a un menor ritmo que en 2021. La cuenta de capital y financiera presentó un superávit del 2,5% del PIB en 2022 (comparado con un 3,2% en 2021). Con este resultado, el saldo positivo

en la cuenta de capital y financiera no fue suficiente para financiar el déficit en cuenta corriente, por lo que la región experimentó una desacumulación de reservas.

En un contexto de mayor incertidumbre mundial, las emisiones de deuda en los mercados internacionales cayeron un 57% en 2022, llegando a los 64.000 millones de dólares. Las emisiones soberanas tuvieron una caída del 43% y llegaron a 33.000 millones de dólares, con un cupón promedio del 6,3% y un valor 150 puntos base más elevado que en 2021. Para el primer semestre de 2023 se observan algunas señales de mejora, con un crecimiento del 9% de las emisiones totales con respecto a igual período del año anterior. Es importante destacar que las operaciones para financiar proyectos verdes, sostenibles y los bonos vinculados a la sostenibilidad siguen incrementando su participación en el total emitido.

3. El nivel de la actividad económica se ha estancado en América Latina y el Caribe

En lo que se refiere a la dinámica de la actividad económica, las cifras para el primer trimestre de 2023 no solo confirmaron la desaceleración de la economía regional en términos anuales, sino que muestran un estancamiento en el nivel del producto interno bruto regional en los últimos cuatro trimestres. El PIB se habría desacelerado medio punto porcentual en el primer trimestre respecto del mismo trimestre del año anterior. La desaceleración ha sido generalizada: 13 de los 16 países que presentan indicadores de actividad para el primer trimestre de este año muestran retrocesos en su dinámica de crecimiento.

Al igual que el crecimiento del PIB, la demanda interna regional ha continuado desacelerándose y avanzando en su proceso de ajuste, después de los altos niveles de

gasto que se produjeron en 2021 y parte de 2022, en particular por el debilitamiento del consumo privado y la disminución de los estímulos fiscales otorgados durante la pandemia. En el primer trimestre de 2023 el crecimiento anual de la demanda interna agregada se ha moderado (2,7%) y su aumento por segundo trimestre consecutivo estaría por debajo del aumento de la actividad económica.

El consumo total se ha desacelerado, principalmente como resultado de la moderación en el crecimiento del consumo privado, que, no obstante, continúa siendo el principal impulsor del PIB. En el primer trimestre de 2023, el consumo privado se expandió a una tasa anual (2,3%) inferior a la observada durante 2022 (3,9%). La desaceleración de este tipo de consumo se da en un contexto de pérdidas de poder adquisitivo de los salarios reales, deterioro de los niveles de confianza y agotamiento de los recursos percibidos por las familias durante la pandemia, a lo que se suma el resultado de la política monetaria restrictiva, que implica un menor acceso al crédito.

El primer trimestre de 2023 mostró una desaceleración generalizada en todos los componentes de la demanda interna, donde la inversión es quien presenta los mayores retrocesos para la mayoría de los países de la región. El sector externo tampoco ha contribuido al crecimiento del PIB, como resultado de la caída tanto de las exportaciones como de las importaciones.

4. Se ralentiza el crecimiento del empleo, se reducen los salarios, cae la productividad laboral y persisten las brechas de género

En 2022, los mercados de trabajo de la región continuaron el proceso de recuperación tras la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), lo que se refleja en el

comportamiento de indicadores como la tasa de participación, la tasa de desocupación, la tasa de ocupación y el número de ocupados. Sin embargo, en el primer trimestre de 2023, el ritmo de recuperación de la participación laboral se estancó en los 14 países de la región que informan sobre este indicador y desde el tercer trimestre de 2022 se mantiene en alrededor de un 62,8%, por debajo del nivel existente en el cuarto trimestre de 2019, que fue de un 63,4%.

Por su parte, la tasa de desocupación regional mantiene la tendencia a la baja exhibida desde 2021 y en el primer trimestre de 2023 registró un 6,8%, cifra 1,5 puntos porcentuales inferior a la registrada en el primer trimestre de 2022 y 2,1 puntos porcentuales inferior a la del primer trimestre de 2019. El cambio que ha experimentado la fuerza de trabajo podría estar explicando este resultado favorable en la tasa de desocupación, pues personas que en principio podrían estar desocupadas se han mantenido fuera del mercado de trabajo, lo que contribuye a reducir la tasa de desocupación.

El empleo continúa recuperándose en las economías de América Latina y el Caribe. En el primer trimestre de 2023 el número de ocupados fue un 3,2% superior al del cuarto trimestre de 2019. En concordancia con lo que ocurre con la actividad económica, el aumento del número de ocupados en la región ha venido desacelerándose y el crecimiento interanual fue de un 3,1% en el primer trimestre de 2023, es decir, menos de la mitad del informado en el mismo período del año anterior (7,2%).

Si bien el número de ocupados de los tres grandes sectores —agricultura, manufactura y construcción, y servicios— se ha recuperado con la normalización de las economías, en el primer trimestre de 2023 solo el número de ocupados en el sector de los servicios

experimentó un crecimiento, de un 4,1%, y también ese fue el único sector que superó los niveles de ocupados observados en el cuarto trimestre de 2019.

En el primer trimestre de 2023 los asalariados fueron la categoría de ocupación que presentó el mayor crecimiento, de un 4,8% con respecto al mismo período de 2022, mientras que el servicio doméstico se incrementó un 2,6%. En ese mismo período de 2023 el número de trabajadores por cuenta propia creció un 0,9% en comparación con el primer trimestre de 2022, lo que contrasta con la disminución del 0,6% registrada en el cuarto trimestre de 2022.

Desde 2021, la tasa de ocupación informal promedio de la región se ha mantenido en alrededor de un 48%, nivel inferior al observado en el cuarto trimestre de 2019, que fue de un 49,1%. En 2022 dicha tasa experimentó una pequeña reducción, al registrar un 48,2%, en comparación con un 48,3% en 2021. En el primer trimestre de 2023 se mantuvo esa tendencia y la tasa de ocupación informal fue de un 48,0%.

Uno de los grupos más afectados por la pandemia fue el de las mujeres, sobre las que recae el grueso de las actividades asociadas al cuidado de niños, personas mayores y enfermos. A partir del cuarto trimestre de 2020, la tasa de participación de las mujeres ha experimentado una mayor recuperación que la de los hombres, dado el mayor rezago que presentaba, lo que ha permitido paulatinamente reducir la brecha en la tasa de participación, que se amplió durante el primer año de la pandemia. No obstante, en el primer trimestre de 2023 la brecha entre la tasa de participación de mujeres y hombres es de 22,2 puntos porcentuales, un nivel similar al observado en el cuarto trimestre de 2019. Una situación similar acontece con la tasa de desocupación, que en el primer trimestre de 2023 mantuvo la tendencia a la baja tanto en el caso de los hombres como de las mujeres; sin embargo, la de las mujeres

disminuyó a un mayor ritmo, de 1,6 puntos porcentuales, frente a 1,2 puntos porcentuales en el caso de los hombres. Pese a este comportamiento, persiste una brecha de más de 2,0 puntos porcentuales entre las tasas de desocupación de hombres y mujeres.

El incremento de la inflación en 2022, sobre todo en el primer semestre, afectó significativamente la capacidad adquisitiva de los hogares latinoamericanos y caribeños. Para contrarrestar el efecto en los trabajadores y, en general, en los hogares de menores recursos, el salario mínimo se incrementó en toda la región en términos nominales y la mediana regional de ese aumento fue del 9,0% en 2022. La interacción entre el crecimiento de la inflación y el aumento del salario mínimo nominal se tradujo en un incremento del 2,3% de la mediana regional del salario mínimo real en 2022, que contrasta con la reducción del 2,0% que se había observado en 2021.

En lo que respecta a la dinámica del salario promedio real, a los incrementos que tuvieron lugar entre el segundo trimestre de 2021 y el primer trimestre de 2022 siguieron contracciones que se presentaron de manera continua entre el segundo trimestre de 2022 y el primer trimestre de 2023, como reflejo de un menor crecimiento de los salarios nominales y de la reinserción de un gran porcentaje de aquellas personas que habían salido de los mercados de trabajo durante la pandemia.

La productividad laboral en la región también ha mostrado un cambio importante en los últimos años, pues tras su recuperación entre 2020 y mediados de 2021, ha caído desde el tercer trimestre de 2021. Esto refleja el incremento y la posible mayor concentración de ocupados en el sector de los servicios, que suele ser un sector de baja productividad en la región, así como la caída de la productividad laboral que han presentado tanto el sector manufacturero como el sector de la construcción. Adicionalmente, la considerable

desaceleración que ha mostrado la inversión y la persistencia de niveles de ocupación informal cercanos al 50% también contribuyen a explicar el estancamiento de la productividad laboral que ha caracterizado a la región desde los años ochenta.

5. Se reduce el espacio de la política fiscal, con una caída significativa de la recaudación tributaria

En cuanto a la situación fiscal, se prevé que los ingresos totales de los gobiernos centrales en América Latina disminuirán en 2023 como consecuencia de la ralentización de la actividad económica y los menores precios internacionales de las primas. Durante los primeros cinco meses del año, los ingresos tributarios presentaron contracciones en la mayoría de los países. Por su parte, los ingresos provenientes de otras fuentes también se reducirían, destacándose la reducción prevista de los ingresos petroleros.

Se proyecta también una caída de los ingresos totales de los gobiernos centrales en el Caribe, como resultado de una contracción prevista de la recaudación tributaria. Los ingresos tributarios provenientes de los impuestos al consumo de bienes y servicios disminuyeron en varios países, en parte como reflejo de la ralentización del consumo privado y del turismo.

En cuanto al gasto público, se prevé que en 2023 los gobiernos centrales de América Latina presenten una leve reducción del total, principalmente debido a una reducción del gasto corriente primario. En particular, se proyecta que se mantenga la tendencia a la baja, que empezó en 2021, de las erogaciones por subsidios y transferencias corrientes. En contraste, se espera una recuperación de los gastos de capital. Los pagos de intereses, por su parte, se mantendrían estables en relación con el PIB. No obstante, es importante

señalar que en varios países se registraron aumentos significativos en términos absolutos durante los primeros cinco meses del año.

En el Caribe, se espera una caída del gasto total de los gobiernos centrales en 2023, a causa de una reducción de los subsidios y las transferencias corrientes. Adicionalmente, se prevé que los gastos de capital caerán levemente en promedio. Los pagos de intereses aumentarían en varios países, en parte como reflejo del impacto de mayores tasas de interés sobre la deuda pública a tasa variable y la disminución del efecto de las recientes reestructuraciones de la deuda pública.

En cuanto a los balances fiscales, se prevén tendencias opuestas dentro de la región. En América Latina, el resultado global se volvería más deficitario en 2023, debido principalmente a la reducción esperada de los ingresos totales. En la misma línea, el resultado primario se volvería deficitario, después de alcanzar un superávit en promedio en 2022. Por otra parte, en el Caribe los déficits fiscales se reducirían como resultado del ajuste previsto en el gasto total.

En América Latina, a pesar del incremento de los déficits fiscales, la deuda pública como proporción del PIB, si bien permanece en niveles elevados, ha mantenido la tendencia a la baja que comenzó en 2021. En marzo de 2023, la deuda pública bruta del gobierno central en América Latina presentó un promedio de un 49,5% del PIB, frente a un 51,4% del PIB en diciembre de 2022. En el mismo sentido, la deuda pública bruta del gobierno central en el Caribe se ha reducido en relación con el PIB y se ubicó en un 77,9% del PIB en diciembre de 2022.

6. La inflación tiende a la baja, pero se mantiene por encima de los niveles anteriores a la pandemia y de los objetivos de los bancos centrales

De manera concomitante con la dinámica que presenta en la economía internacional, la inflación también se aceleró en las economías de América Latina y el Caribe hasta mediados de 2022. La dinámica inflacionaria en la región, después de haber mostrado una tendencia a la baja desde el año 2000, comenzó a acelerarse a partir del segundo semestre de 2020. Desde mayo de 2020 hasta junio de 2022, la inflación creció de manera sostenida y en el último mes mencionado la inflación regional interanual fue del 9,7%, el mayor valor registrado desde 2005. Esta dinámica de la inflación en las economías de la región en el primer semestre de 2022, al igual que en el resto del mundo, fue reflejo de los efectos de la pandemia de COVID-19 y del aumento de los precios de los combustibles y los alimentos como consecuencia del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. Los incrementos de los precios de los alimentos y del petróleo, así como de los costos del transporte, las nuevas interrupciones en las cadenas de suministro y un aumento de la volatilidad financiera dieron un nuevo impulso a la inflación en las economías latinoamericanas y caribeñas durante el primer semestre de 2022.

A partir de julio de 2022 la inflación regional ha tendido a la baja y en diciembre de ese año la inflación interanual acumulada fue del 7,6%. Esa tendencia se ha mantenido en 2023 y en mayo de este año la inflación interanual fue del 5,7%. Los factores que subyacen a la desaceleración son un menor dinamismo de la demanda agregada interna, la retirada de las políticas de apoyo a la demanda agregada adoptadas durante la pandemia, políticas monetarias contractivas y la disminución de los precios de los alimentos y de la energía a nivel mundial.

La reducción de la inflación ha sido generalizada a lo largo de la región. En junio de 2023, un total de 26 países informan una tasa de inflación menor a la del cierre de 2022. Las mayores reducciones son las registradas en Chile, Costa Rica, Guatemala, Guyana, Honduras y Trinidad y Tabago donde la inflación presenta caídas de más de 4 puntos porcentuales.

En las economías de América del Sur, la inflación pasó del 10,6% en junio de 2022 al 7,3% en diciembre de ese año y al 5,0% en junio de 2023. En el caso de las economías del grupo conformado por Centroamérica y México, la inflación pasó del 8,2% en junio de 2022 al 8,0% en diciembre de ese año y al 4,4% en junio de 2023. En el caso de las economías del Caribe de habla inglesa o neerlandesa, la inflación pasó del 8,0% en junio de 2022 al 8,4% en diciembre de ese año y al 5,5% en junio de 2023.

Al descomponer la evolución del índice de precios al consumidor (IPC) entre la inflación de los alimentos y de la energía y la inflación subyacente, que excluye los componentes más volátiles de la canasta, se observa que, tal como en el caso de la inflación general, estos componentes registraron una reducción en el segundo semestre de 2022 y esta tendencia se ha mantenido en los primeros seis meses de 2023. Entre diciembre de 2022 y junio de 2023, la inflación de los alimentos pasó del 13,5% al 7,2%, la de la energía del 4,3% al -3,2% y la inflación subyacente del 8,1% al 6,1%.

Las perspectivas apuntan a que en 2023 la demanda agregada interna seguirá en descenso en las economías de la región, al igual que los precios de la energía y los alimentos en los mercados internacionales. Como se ha señalado, se espera también que se mantenga el sesgo contractivo de la política monetaria. Adicionalmente, en el primer semestre de 2023 las apreciaciones de las monedas de la región han sido la norma. Todos estos

factores contribuirían para que al cierre de 2023 la inflación acumulada sea menor que la registrada en los dos años anteriores.

Sin perjuicio de lo anterior, en el caso de los alimentos, pese a la disminución observada, existe preocupación sobre la trayectoria que los precios podrían seguir en los próximos meses debido a problemas vinculados al cambio climático y a fenómenos climáticos como El Niño y a la suspensión del acuerdo entre la Federación de Rusia y Ucrania para el comercio de granos en el mercado internacional, que pueden incluso significar riesgos para la provisión de alimentos. Dado el importante peso que tienen los alimentos en la canasta de consumo de los hogares de la región, esta situación constituye un riesgo de que la dinámica inflacionaria evolucione al alza en el futuro.

Pese a la tendencia a la baja de la inflación regional, es muy probable que al cierre de 2023 y durante la mayor parte de 2024 esta se mantenga por encima del promedio del 4,3% registrado en el quinquenio 2015-2019, y, en consecuencia, por encima del límite superior del rango meta que suelen establecer las autoridades monetarias en la región.

7. Los bancos centrales continuaron con los esfuerzos por reducir la inflación, manteniendo las tasas de interés altas

En un contexto de inflación elevada, los bancos centrales de la región intensificaron en 2022 la postura contractiva de la política monetaria iniciada en 2021, utilizando principalmente instrumentos monetarios convencionales como la tasa de interés de política monetaria y el crecimiento de los agregados monetarios. En ese sentido, los países que siguen metas de inflación aumentaron la frecuencia y la magnitud del incremento de las tasas de política monetaria. El aumento de las tasas de referencia estuvo acompañado por la desaceleración del crecimiento de los agregados monetarios hasta el primer

trimestre de 2022. A medida que el aumento de los precios comenzó a moderarse, la base monetaria empezó a mostrar tasas de variación interanual crecientes, aunque todavía por debajo de la dinámica observada durante la pandemia. A esta postura restrictiva de la política monetaria se sumó una importante contracción de las hojas de balance de los bancos centrales, que se expandieron significativamente durante la pandemia ante la instrumentación de políticas no convencionales.

A pesar de la disminución de las tasas de inflación observada desde el segundo semestre de 2022, la mayoría de los bancos centrales han mantenido hasta el primer semestre de 2023 una postura restrictiva en la política monetaria. Desde marzo de 2023, el Brasil, Chile, Costa Rica, la República Dominicana y el Uruguay han comenzado a reducir gradualmente sus tasas de referencia. Sin embargo, la postura de la mayoría de los bancos centrales de la región sigue siendo conservadora, a la espera de que se consolide la baja de la inflación total y de la inflación subyacente, que ha mostrado un grado mayor de persistencia, y de las expectativas de inflación, que continúan altas y por sobre los objetivos fijados por los países que siguen metas de inflación. A lo anterior se suma el seguimiento a la evolución de las decisiones que adopten las autoridades monetarias de los países desarrollados, lo que condiciona los grados de libertad para el manejo de la política monetaria en la región.

Las medidas adoptadas por los bancos centrales para contener la inflación se reflejaron en el aumento de las tasas de interés activas de los sistemas bancarios y financieros. Las condiciones crediticias menos favorables y una inflación alta han limitado el crédito real al sector privado, que presentó tasas de variación interanuales cercanas a cero en 2021 e incluso se contrajo en más de la mitad de las economías de la región en algún momento de 2022. La disminución de las tasas de inflación ha permitido una mejora de este indicador en el primer trimestre de 2023, aunque continúan siendo inferiores a las

tasas observadas antes de la pandemia, salvo en los países con inflación crónica, que muestran una desaceleración sostenida de la contracción del crédito real al sector privado.

Durante 2022 la incertidumbre respecto de la velocidad y la magnitud del ajuste de las tasas de política monetaria, tanto a nivel local como internacional, introdujo volatilidad en los flujos financieros, que se tradujo en movimientos en los tipos de cambio nominales de los países. A medida que la inflación ha ido cediendo, la relativa resiliencia de la actividad económica durante el primer trimestre de 2023 y la expectativa del fin del ciclo de alzas de las tasas han incidido en una reducción de la incertidumbre en el año.

La volatilidad cambiaria y la depreciación nominal registradas en 2022 motivaron intervenciones cambiarias y el uso de las reservas internacionales por parte de las autoridades monetarias, principalmente en los países que tienen tipo de cambio flexible y que siguen metas de inflación. Esta situación redundó en que la región en su conjunto disminuyera su acervo de reservas internacionales en casi un 7% y finalizara el año con 871.414 millones de dólares. En cambio, durante el primer semestre de 2023, se observó una acumulación de reservas en el agregado regional.

El sector bancario ha presentado bajos niveles de mora y retornó a una rentabilidad similar a la exhibida antes de la pandemia, registrando niveles de capitalización mayores que los requisitos regulatorios. Sin embargo, persisten riesgos en el sistema financiero global que desafían la estabilidad financiera de la región, como, por ejemplo, el episodio de inestabilidad en los sistemas bancarios de los Estados Unidos y Suiza en marzo de 2023. En esta coyuntura, algunas autoridades monetarias de la región han suspendido normas macroprudenciales de flexibilización fijadas durante la crisis de la pandemia de COVID-19 y han vuelto a una posición más restrictiva, avanzando en la adecuación de los marcos

regulatorios en el sentido de los estándares de Basilea III, endureciendo disposiciones existentes, por ejemplo, con la activación de los requerimientos de capital contracíclico, como han hecho los bancos centrales de Chile y el Uruguay, o reforzando las normas de regulación macroprudencial para el sector financiero no bancario, como ha ocurrido en el caso del Brasil y México.

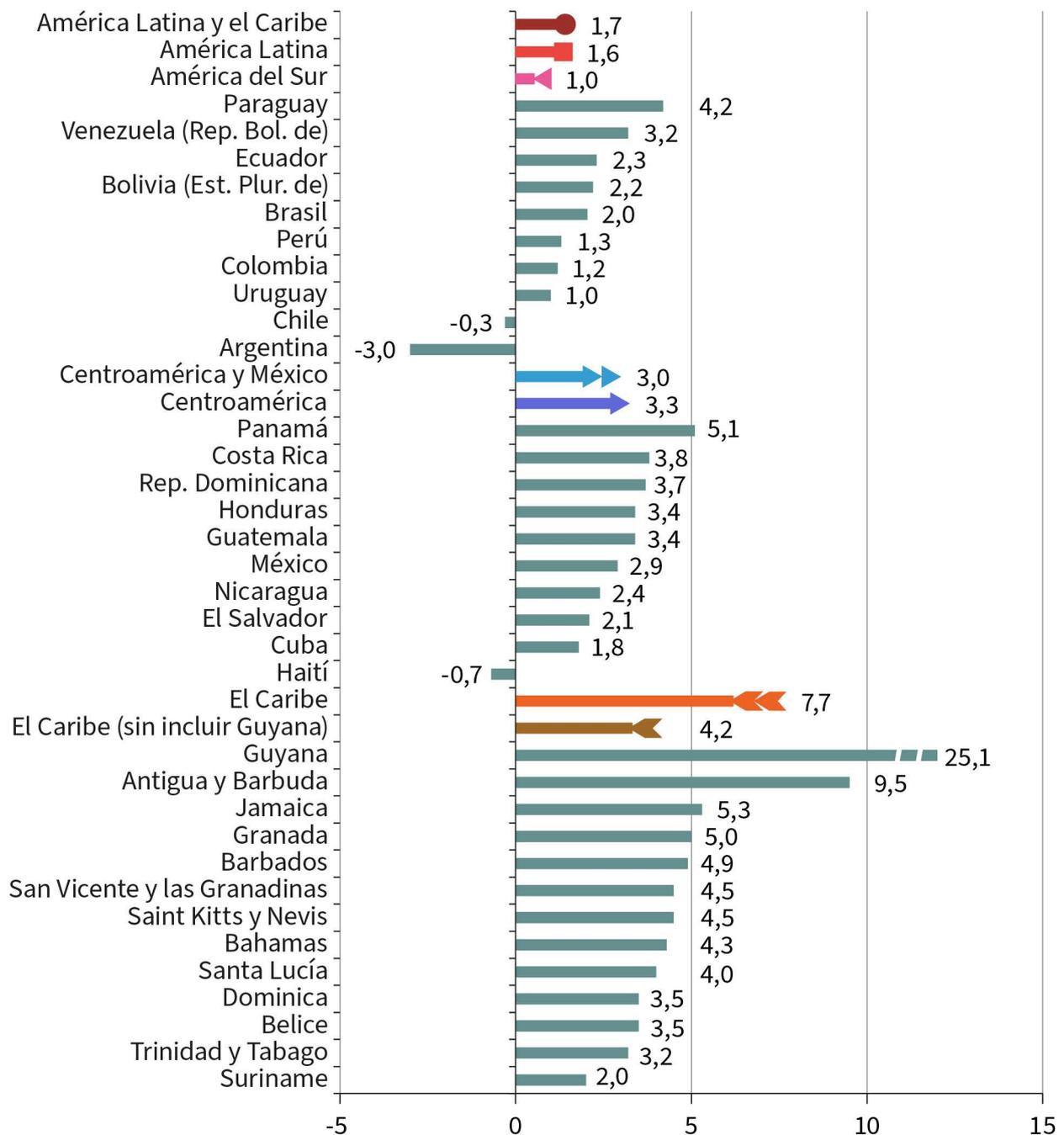
8. Proyecciones de crecimiento y propuestas de política

Como se señala en el gráfico 2, para 2023, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta que se mantendrá la dinámica de bajo crecimiento en la región. Se espera que América Latina y el Caribe presente un crecimiento del PIB del 1,7% en 2023 y que todas las subregiones exhiban un menor crecimiento respecto de 2022: América del Sur crecería un 1,0% (3,7% en 2022), el grupo conformado por Centroamérica y México un 3,0% (3,4% en 2022), y el Caribe (sin incluir Guyana) un 4,2% (6,3% en 2022).

Gráfico 2

América Latina y el Caribe (33 países): proyección de la tasa de crecimiento del PIB, 2023

(En porcentajes)



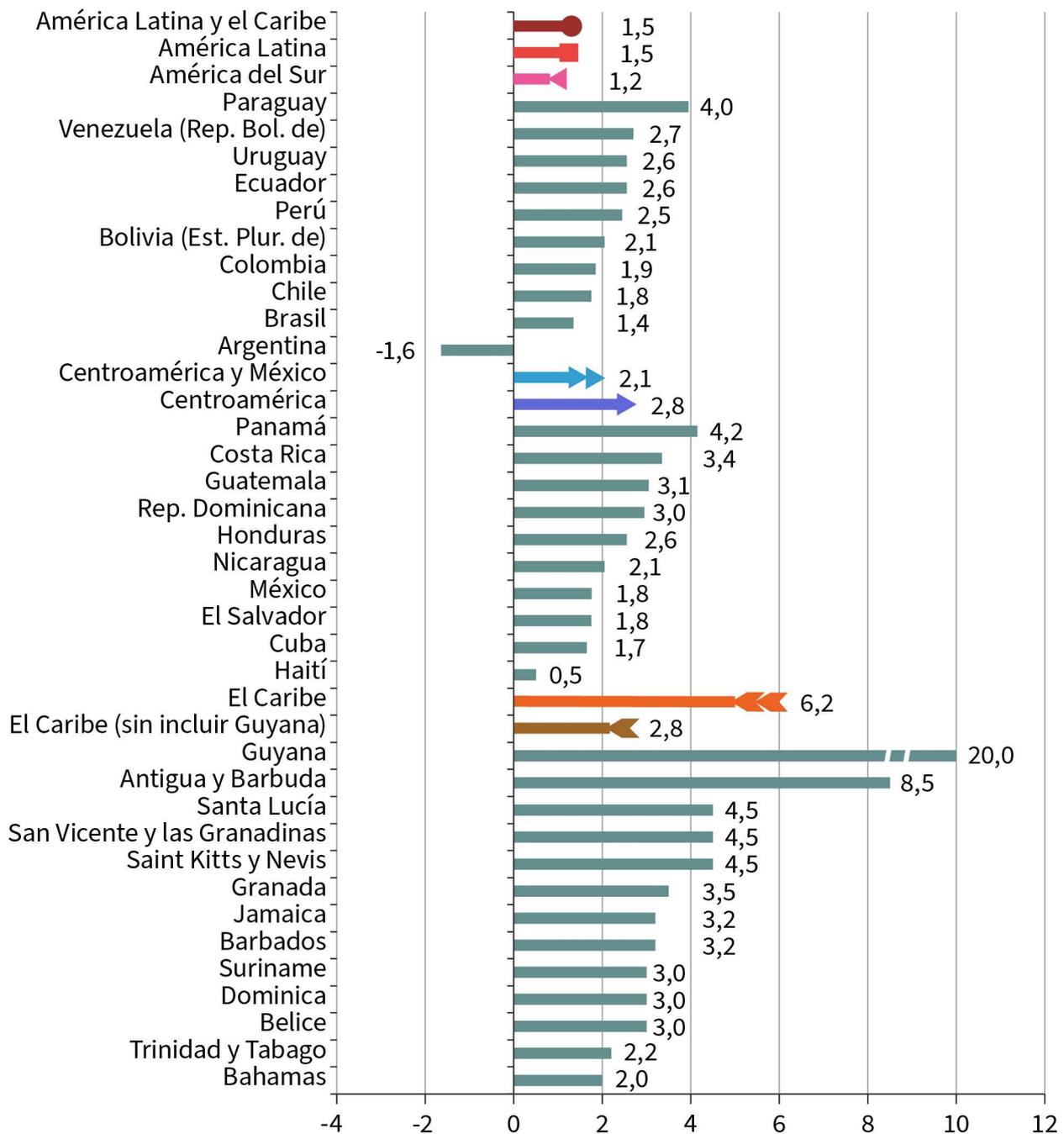
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

Las proyecciones para 2024, como se señala en el gráfico 3, indican que se mantendría el bajo dinamismo en la región. Se prevé que el contexto internacional continúe siendo poco favorable, con un crecimiento del PIB y el comercio mundiales muy por debajo de los promedios históricos. A su vez, en el ámbito interno se mantiene el reducido espacio de política macroeconómica, tanto fiscal como monetaria. Ante estas circunstancias, se proyecta para 2024 un crecimiento promedio del 1,5% para América Latina y el Caribe: América del Sur crecería un 1,2%, Centroamérica y México un 2,1%, y el Caribe (sin incluir Guyana) un 2,8%.

Gráfico 3

América Latina y el Caribe (33 países): proyección de la tasa de crecimiento del PIB, 2024

(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

El bajo crecimiento de la actividad económica en 2023 y 2024 redundará en una desaceleración del crecimiento del empleo, que se estima en un 1,9% en 2023 y en el 1,1% en 2024. De igual forma, preocupa cuál será la calidad del empleo en ese contexto de bajo crecimiento, pues es muy probable que los trabajadores se vuelvan más vulnerables, tengan menores niveles de protección social y se empleen en sectores menos productivos, lo que llevará a la disminución del salario promedio y al aumento del nivel de pobreza y desigualdad en la región.

Frente a este escenario de lento crecimiento, la CEPAL ha venido promoviendo una política macroeconómica activa que impulse un crecimiento dinámico, sostenido y sostenible. Esta agenda de políticas abarca, entre otras, acciones nacionales en los ámbitos monetario y fiscal, así como la promoción de medidas a nivel internacional con el fin de reformar la arquitectura financiera mundial.

En el ámbito monetario, en la coyuntura actual, en que la política monetaria de los países desarrollados continúa siendo contractiva y las condiciones de financiamiento internacional se mantienen restrictivas, las acciones de política monetaria de los países de la región están limitadas por los posibles efectos que puedan tener las disminuciones de las tasas en los flujos de capital y el tipo de cambio.

En este contexto, es preciso utilizar instrumentos tanto convencionales como no convencionales, como ha sugerido la CEPAL y como se hizo durante la pandemia, de manera de mitigar los efectos adversos de una política monetaria contractiva sobre variables como la inversión y el consumo, que son esenciales para mantener el dinamismo en la economía y promover la generación de empleo.

La región cuenta con una amplia experiencia en el uso de herramientas de macrorregulación prudencial. Una adecuada combinación de los instrumentos de política disponibles puede ser más eficaz que el uso de un solo instrumento. Por ejemplo, el relajamiento de los requisitos de reserva que la banca comercial debe mantener en el banco central en un contexto como el actual, donde la postura de política monetaria es contractiva debido a consideraciones sobre el tipo de cambio y los flujos de capital, puede mitigar los efectos adversos sobre la actividad económica. Asimismo, ante un deterioro de las condiciones de financiamiento externo, las intervenciones puntuales en el mercado cambiario y las restricciones sobre los flujos de capital han demostrado ser eficaces para estabilizar las condiciones macrofinancieras y ampliar el espacio disponible de la política monetaria.

En materia fiscal, la CEPAL ha propuesto establecer un nuevo pacto fiscal en el que se sienten las bases de un marco de sostenibilidad de las finanzas públicas, centrado en el aumento de los ingresos permanentes para atender las necesidades de bienestar, inversión y sostenibilidad ambiental a través de un gasto público más eficiente y eficaz. Para ello, es necesario incrementar no solo el nivel de recaudación tributaria, sino también su progresividad y capacidad de reducir las desigualdades de ingreso y riqueza. Al mismo tiempo, se necesitan medidas para el fortalecimiento de la institucionalidad fiscal que permita mejorar el manejo del ciclo económico, así como asignar recursos de forma estratégica para maximizar su aporte a un crecimiento dinámico, sostenido y sostenible.

A corto plazo, resulta clave tomar medidas para abordar el elevado nivel de evasión tributaria. El incumplimiento tributario en América Latina equivalió a 325.000 millones de dólares, un 6,1% del PIB regional, en 2018. La revisión de los gastos tributarios también ofrecería una oportunidad relevante para fortalecer los ingresos públicos. En 2021, los gastos tributarios en América Latina promediaron un 3,7% del PIB, lo que representa el 19% de los gastos presupuestarios del gobierno central.

A mediano plazo resulta clave construir pactos fiscales que permitan fortalecer el impuesto sobre la renta personal, considerado el origen de la principal brecha tributaria entre la región y los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Es importante extender el alcance de los impuestos sobre el patrimonio y la propiedad. Los países también podrían considerar la implementación de impuestos ambientales y relacionados con problemas de salud pública. En los países productores de recursos naturales no renovables se podrían revisar y actualizar los marcos fiscales aplicados al sector extractivo.

De forma complementaria, se propone desarrollar una perspectiva estratégica de la política de gasto público para mejorar su eficacia en la reducción de brechas sociales e impulsar el potencial de crecimiento de la economía, priorizando medidas cuyo rendimiento económico, social y ambiental sea elevado. El gasto público no solo debe orientarse a atender las necesidades coyunturales, sino que también debe fomentar un desarrollo productivo, sostenible e inclusivo a mediano y largo plazo.

Es esencial potenciar la inversión pública para dinamizar el crecimiento económico, impulsar el desarrollo productivo y crear economías y sociedades resilientes al cambio climático. La inversión pública en la región es baja en comparación con las economías avanzadas, e incluso respecto de otras regiones en desarrollo. Este reducido nivel de inversión se ha traducido en un acervo de capital público —infraestructura—insuficiente para dinamizar el crecimiento económico y promover el desarrollo productivo.

Por último, dadas las fallas y los problemas que muestra la arquitectura financiera internacional para establecer mecanismos adecuados para el alivio y reestructuración de la deuda en los países en desarrollo, las [Naciones Unidas \(2023\)](#) han planteado una reforma

de base a la arquitectura financiera internacional. Se propone una institucionalidad que permita mejorar la coherencia del sistema financiero internacional en línea con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como reglas y procedimientos más democráticos y representativos. También se contempla una gobernanza mundial económica basada, entre otras cosas, en la reforma del sistema de cuotas del FMI y los derechos de voto en la asignación de recursos basada en la necesidad y los grados de vulnerabilidad, y en una mayor transparencia y rendición de cuentas en el proceso de toma de decisiones de las distintas instituciones de la arquitectura financiera internacional.

B. Implicaciones macroeconómicas y necesidades de financiamiento e inversión para enfrentar el cambio climático

En la segunda parte del Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2023 se analizan las implicaciones macroeconómicas del cambio climático en América Latina y el Caribe y los posibles mecanismos financieros para facilitar las inversiones necesarias para crear economías resilientes que podrían impulsar un crecimiento dinámico, sostenido y sostenible.

La región se caracteriza por tener una elevada vulnerabilidad frente al cambio climático. La mayoría de los países están situados en zonas geográficas especialmente expuestas a cambios en las condiciones hidrometeorológicas —con una mayor incidencia de sequías y olas de calor, así como una mayor variabilidad en los niveles y patrones de precipitación— o fenómenos climáticos graves. Al mismo tiempo, la región exhibe una alta dependencia de actividades económicas que podrían verse afectadas por el cambio climático, como la agricultura, la minería y el turismo.

Los daños macroeconómicos del cambio climático podrían ser muy significativos para los países de la región. Las estimaciones que se presentan en el capítulo II indican que en 2050, el PIB de un grupo de seis países podría ser entre un 9% y un 12% menor que el correspondiente a un escenario de crecimiento tendencial.

Para compensar estas pérdidas económicas se necesitarían inversiones adicionales excepcionalmente grandes, de entre el 5,3% y el 10,9% del PIB por año. Esto representaría un aumento significativo frente a los niveles actuales de inversión. Un impulso de inversión menos ambicioso, en línea con las necesidades establecidas en las contribuciones determinadas a nivel nacional (CDN), limitaría los daños macroeconómicos, pero aun así daría lugar a economías más pequeñas y pobres en 2050.

Las implicaciones fiscales de un impulso de inversión en línea con las CDN no son menores, ya que en varios países se registraría un aumento considerable de la deuda pública. Sin embargo, la dinámica de la deuda pública sería más sostenible si los países pudieran financiar sus inversiones de adaptación en condiciones favorables, lo que destaca el papel catalizador que las instituciones financieras internacionales podrían desempeñar para abrir un espacio fiscal para la inversión climática.

El financiamiento de la inversión necesaria para fomentar un crecimiento dinámico, sostenido y sostenible no puede descansar solamente en mayores niveles de endeudamiento público. Como se analiza en el capítulo III, se deberá contar con un marco que facilite la movilización de múltiples fuentes de financiamiento.

En dicho capítulo se examina un espectro de mecanismos de financiamiento que los países podrían considerar para hacer viables las inversiones necesarias para abordar el cambio

climático y cambiar el paradigma de desarrollo en la región. Se destaca la importancia de impulsar la movilización de recursos internos con medidas para fortalecer la recaudación tributaria y profundizar los mercados de capitales nacionales. Al mismo tiempo, se subraya la relevancia de lograr una mayor cooperación internacional para abrir espacio fiscal, especialmente para países vulnerables que tienen elevados niveles de deuda pública.

Frente a la urgencia climática, en el capítulo IV se explora el debate en torno al papel crucial que pueden desempeñar las autoridades del sistema financiero, los bancos centrales y las entidades de supervisión, a la hora de potenciar el desarrollo de las finanzas sostenibles y atenuar los riesgos financieros derivados del cambio climático, preservar la estabilidad macrofinanciera y evitar que esos riesgos se traduzcan en mayores presiones inflacionarias y comprometan los canales de transmisión de la política monetaria.

A nivel regional, las iniciativas emprendidas por los bancos centrales y las autoridades de supervisión financiera se enmarcan en los respectivos mandatos legales de los países, en línea con los estándares internacionales en materia climática. Para garantizar una transición ordenada hacia economías con bajas emisiones de carbono, los países han optado por avanzar de manera simultánea en torno a tres ejes estratégicos: i) la inclusión de criterios ambientales, sociales y de gobernanza para orientar las decisiones de inversión en proyectos sostenibles e inclusivos; ii) la gestión de los riesgos derivados del cambio climático, y iii) el desarrollo de los mercados de capital para fomentar las finanzas sostenibles.

Las recomendaciones a nivel internacional en materia de opciones de política macroprudencial y monetaria para enfrentar el cambio climático en la actualidad se plantean de manera indistinta para las economías avanzadas y en desarrollo, incluidas las de la región. En particular, no consideran factores condicionantes específicos que amplifican la interrelación

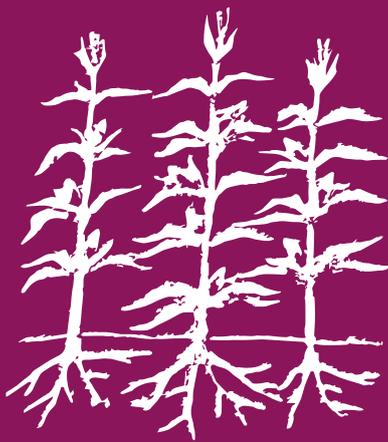
entre las vulnerabilidades climáticas y financieras de los países, lo que incide en el tenor y la magnitud de las posibles respuestas de política para alinear los flujos financieros y cumplir con las metas climáticas nacionales. Los desafíos resultan aún más complejos, ya que se deben conciliar las exigencias de los vaivenes macroeconómicos a corto plazo con la necesidad de avanzar hacia una descarbonización integral de las economías a largo plazo, lo que añade presiones adicionales sobre las necesidades de financiamiento.

Frente a estas restricciones es necesaria una mayor cooperación regional en la materia. Parte de la solución a nivel nacional consiste, por un lado, en adoptar un enfoque precautorio para avanzar en la implementación de instrumentos de políticas, y, por el otro, en explorar el potencial de una coordinación oportuna de las políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria y macroprudencial) sobre la base de la experiencia de la crisis del COVID-19.

Bibliografía

Chuku, C. y otros (2023), “Are we heading for another debt crisis in low-income countries? Debt vulnerabilities: today vs the pre-HIPC era”, IMF Working Paper, N° 2023/079, Washington, D.C., Fondo Monetario Internacional (FMI).

Naciones Unidas (2023), “Reformas de la arquitectura financiera internacional”, Informe de Políticas de Nuestra Agenda Común, N° 6, mayo.



Maíz, cultivo cuyo origen se encuentra en América, constituye uno de los más importantes del mundo.

Bajorrelieve en el caracol del edificio de la sede de la CEPAL en Santiago.

www.cepal.org

En el Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2023 se analiza el complejo escenario macroeconómico que enfrentan los países de América Latina y el Caribe, y se señala que en 2023 y 2024 continuará el bajo crecimiento económico. Asimismo, se prevé una caída de la inflación, aunque permanecería en niveles relativamente altos al igual que los niveles de deuda pública. A ello se suma un menor dinamismo del empleo, la inversión y el consumo, y crecientes demandas sociales. El informe destaca que existen tanto factores externos como internos que han incidido en el desempeño económico de la región.

En esta edición del Estudio Económico también se analizan las consecuencias macroeconómicas del cambio climático en las economías de la región y los posibles mecanismos financieros para facilitar las inversiones necesarias a fin de contar con economías resilientes e impulsar un crecimiento dinámico, sostenido y sostenible. Además, se explora el papel de los bancos centrales y los supervisores financieros para abordar los riesgos climáticos y potenciar las finanzas y las inversiones sostenibles. El informe plantea que para ello se requerirá de múltiples fuentes de financiamiento y de una significativa movilización de recursos internos y externos.



Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC)
www.cepal.org



LC/A.2024/2